



PATROCINADORES:



Departamento de Historia Moderna y de América

OBRA REALIZADA CON EL APOYO DEL VICERECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE LA UGR

Grupo HUM-149



Proyecto I+D: HAR2014-52850-C3-2-P

CMM-COURT-TOURIST-CM Ref. H2015/HUM-3415

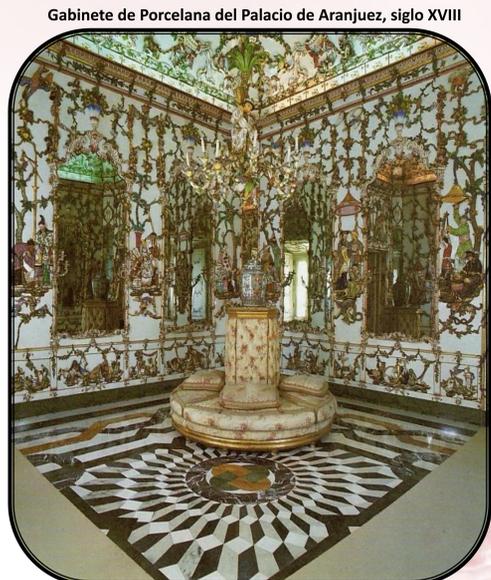


EL GUSTO POR LO ORIENTAL...

La época borbónica inundó las casas nobiliarias, los palacios reales, los gabinetes científicos y las bibliotecas de muebles asiáticos producto del coleccionismo científico y del interés por la historia natural y la botánica, así como del activo comercio llevado a cabo con Oriente. De Manila (Filipinas) llegaban grandes mesas de "narra asana", del árbol *Pterocarpus indicus* L., que solían ser circulares con un tablero elaborado de una sola pieza de madera cortada verticalmente.

Especialmente los Reyes quisieron contar con salas de porcelana oriental en sus palacios. Ejemplo de ello es el Gabinete de Porcelana del Palacio de Aranjuez, encargado por Carlos III a la Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro de Madrid. Se trata de una sala completamente revestida por placas de porcelana blanca y relieves con motivos chinoscos (guirnaldas de flores, frutos, monos, jarrones, mandarines, papagayos, samuráis pájaros y dragones). El suelo es todo de mármol, y en las paredes, ocho grandes espejos ejercen un efecto multiplicador de esta locura decorativa.

Porcelana "Imari" japonesa del siglo XVIII



El interés de las clases altas por imitar a la realeza, hizo que adquirieran muebles al gusto oriental, exótico y pintoresco, lo que se ha definido en una palabra como "chinoiserie", en el sentido de extravagante y llamativo, que contrastaba con la cultura y el gusto occidental. Y con el término "Imari" se hacía referencia a un tipo de porcelana japonesa que se puso de moda en alta sociedad española del siglo XVIII.

LA DECORACIÓN NEOCLÁSICA DE LA ILUSTRACIÓN

El neoclasicismo se usó en la decoración de las casas de alto estatus social, y se basaba en el resurgimiento de la Antigüedad Clásica. Era un estilo sereno, equilibrado, luminoso y puro que reaccionó frente al estilo repetitivo y recargado del Rococó. Hay que recordar que el descubrimiento arqueológico de Herculano en 1738 y de Pompeya en 1748, dos ciudades sepultadas bajo las cenizas del Vesubio en el año 79 d.C., se llevó a cabo el patrocinio de Carlos III, lo que impulsó la consolidación del estilo neoclásico en la decoración interior de las casas.

A los miembros de la familia Real, les gustaba embellecer los objetos que usaban diariamente con detalles que les vinculasen con la grandeza y el esplendor que tuvieron Grecia y Roma, no solo por la pasión que sentían hacia la antigüedad Clásica, sino también para exhibir su exclusividad y lujo. Es con los Borbones cuando la técnica llega a su máximo esplendor y se dan en todo tipo de muebles de uso diario; en sillones, sofás, cómodas, rinconeras, mesas auxiliares, etc. Con el renacimiento del sentimiento hacia lo clásico reaparecen las líneas rectas y reposadas, por lo tanto el tono del mobiliario se vuelve más rígido. Además, aunque ofrezca líneas rectas, no se olvidan las curvas y ondulaciones que hacen que el estilo sea mucho más atractivo, se vuelve a las formas geométricas y rectilíneas tomadas de la arquitectura clásica (el rectángulo, cuadrado, círculo, óvalo), se utilizan matices tiernos y pálidos como el rosa melocotón o el azul primaveral. Es un estilo que no aspira a nada magnífico e imponente, sino que pretende expresar tranquilidad y discreción.

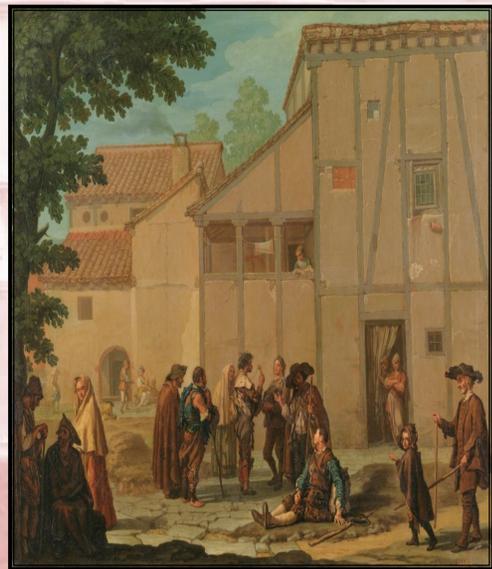


Cómoda de pino neoclásica con decoración de ruinas romanas. Museo Nacional de Artes Decorativas

VIVIENDAS HUMILDES EN EL SIGLO XVIII

La estructura y decoración de las viviendas del siglo XVIII nos aportan datos muy interesantes sobre la vida cotidiana de los hombres y mujeres que las habitaban. Es muy complicado establecer un único prototipo de casa humilde, teniendo obligatoriamente que establecer diferentes modelos dependiendo de la región. En cuanto a los materiales, la casa de piedra se extendió por todo el norte y el levante español, mientras que la casa de barro se hallaba sobre todo en la zona de interior, y las casas encaladas en los pueblos de Andalucía. La casa de madera, como es lógico, se ha perdido, pero se sabe que se hallaba reducida a las zonas boscosas del País Vasco y a toda el área pirenaica. La organización interna de las casas rurales estaba muy ligada con el modo de vida de sus habitantes. La mitad de estas casas no llegaba a los 50 m², mientras que en el exterior algunas tendrían corral, patio, etc. En las ciudades, la mayoría de las casas se encontraban dentro del recinto amurallado dando una mayor sensación de seguridad. Preferían construir en dos o más plantas, aunque quedasen espacios diminutos.

Lo normal es que en las casas humildes no existiera una división clara de los espacios, siendo el hogar, donde se cocinaba, el espacio central de las casas, donde se desarrollaba la vida de la familia. A menudo se trataba de habitaciones sin especialización que servían para los usos más variados, siendo reocupados en función de las necesidades puntuales de cada momento. Por su parte, los dormitorios serían compartidos entre distintos familiares, prefiriendo que éstos fueran contiguos a las cuadras y establos dado el calor que daban los animales durante el duro invierno.



Casas humildes al fondo, siglo XVIII. Cuadro de Francesco Sasso

DE CASAS PRINCIPALES A PALACIOS

En el siglo XVIII la nobleza solía vivir en casas principales o en palacios. Intentaron construirse sus palacios dentro de la retícula urbana, pero por falta de espacio, las nuevas construcciones se tuvieron que proyectar en lugares más apartados, necesitando zonas espaciosas donde construir sus viviendas con amplios jardines. Los planos de estas casas-palacios que se conservan muestran la disposición con amplios salones, y la incorporación de antecámaras a modo de habitaciones previas al cuarto de los propietarios. Era común que las antecámaras y los dormitorios estuvieran en la planta de arriba, donde también habría un oratorio de uso privado para la familia, mientras que las cocinas y las habitaciones de los sirvientes se situarían en la planta baja para evitar ruidos molestos e incluso olores, distinguiendo perfectamente estas dos realidades sociales. Las casas más lujosas tendrían salones espaciosos para reuniones y bailes. Asimismo, se crearon pasillos, de manera que ya no habría que atravesar todas las salas para llegar de una a otra, lo que permitió una mayor intimidad. Y fue en el siglo XVIII cuando se manifestó más claramente la diferenciación por sexos de las distintas estancias de las casas, y desde luego un cambio de modelo: estas casas pasaron de ser un espacio habitable a un espacio social cada vez más complejo.



Palacio del Infante don Luis construido en 1765 por el arquitecto Ventura Rodríguez (Boadilla del Monte, Madrid)

Bibliografía:

- *G. Franco Rubio, "La vivienda en el Antiguo Régimen: de espacio habitable a espacio social", *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada* 35 (2009), pp. 63-103.
- *N. González Heras, "Vivienda e interiores domésticos en el Madrid ilustrado", en M. García Fernández (coord.), *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, Madrid, 2013, pp. 151-166.
- *A. J. Granados Nieto, "Interacción del Mundo Antiguo en la Edad Moderna: la mitología clásica en los tipos de mobiliarios del siglo XVI y XVIII", en M. C. del Cerro Linares, G. Mora Rodríguez, J. Pascual González, E. Sánchez Moreno (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, 2012, pp. 51-62.
- *A. Martínez Medina, *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid, 1997.
- *J. M. Molina Martínez, "Un modelo de vivienda tradicional en el San Fernando del siglo XVIII", *Trocajero: Revista de historia moderna y contemporánea* 1 (1989), pp. 93-98.
- *Museo Nacional de Artes Decorativas: <http://www.meccd.gob.es/mnartesdecorativas/portada.html>
- *Palacio de Aranjuez: <http://www.patrimoniocultural.es/real-sitio/palacios/>

Realizado por los alumnos de 1º de Grado de Historia del Arte:
 María García Pérez
 Carolina Martínez López
 Miriam Molina Fuentes
 Anabel Pérez González
 María Rienda Maturana
 Carmen Soler Torres
 Coordina: Esther Jiménez Pablo